

**Flores Villela, Carlos y Sánchez Menchero, Mauricio (2021).
*Representar a los virus. Miradas filmográficas sobre las
pandemias. Universidad Nacional Autónoma de México***

Juan Pablo Vivaldo Martínez
jpvivaldo@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México

En 2020 la vida en todo el mundo cambió por completo cuando se detectaron los primeros casos de la pandemia de COVID-19. De pronto nos enfrentamos a una realidad que solo conocíamos a través de sus representaciones literarias, pictóricas y cinematográficas. En estas páginas me enfocaré en estas últimas, pues comentaré aquí un texto que está llamado a convertirse no solo en una lectura indispensable para los especialistas en el tema, sino también en un modelo para entablar un diálogo nutritivo y enriquecedor.

Representar a los virus. Miradas filmográficas de las pandemias es un libro publicado a inicios de 2021 por iniciativa del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México para abordar, desde los estudios visuales, la pandemia de COVID-19. Sus autores, Carlos Flores Villela y Mauricio Sánchez Menchero, son dos académicos que se han especializado en estudios cinematográficos y que, a raíz de la aparición en nuestro planeta del virus SARS-CoV-2, emprendieron una fascinante labor que centró sus reflectores en revelar las representaciones de las epidemias y pandemias en el séptimo arte. La manera en que lo hicieron fue por medio de uno de los métodos más efectivos de comunicación escrita entre dos personas: emprendieron una comunicación epistolar ininterrumpida que comenzó el 23 de marzo de 2020 y concluyó el 25 de mayo de ese mismo año.

El libro nos brinda la posibilidad de llevar a cabo una acción vedada para muchos: leer correspondencia ajena, con la ventaja de que hacerlo no implica recibir una sanción. A lo largo de 22 cartas encontramos distintos temas: el deseo de que la epidemia no dure mucho; la curiosidad que llevó a ambos autores a buscar materiales cinematográficos sobre las epidemias para diseñar una charla sobre el tema; la posibilidad de que ver y discutir películas llegue a convertirse en una actividad

jubilatoria. Pero, sin duda, la cuestión central gira alrededor de la forma en que han sido representadas en el cine las epidemias y pandemias a lo largo de la historia.

Una representación social es un conjunto de ideas y conceptos que se transforman en el tiempo con base en el contexto sociocultural, pero también en la propia subjetividad de los individuos. Esta idea queda ilustrada en el viaje al que nos invitan Carlos Flores y Mauricio Sánchez a través de los pertinentes ejemplos que nos comparten en cada misiva. Así, exponen las diferentes formas en que, desde inicios del siglo XX hasta las primeras décadas del XXI, algunos directores de cine han tratado el tema de los contagios, las penurias por las que atravesó la población y las herramientas con las que se contaba para combatir las enfermedades.

En la mayoría de los largometrajes discutidos —que aparecen al final del libro en una filmografía ordenada de manera cronológica—, se alude a los métodos para atacar las epidemias desde la época medieval: el confinamiento y el ahora conocido como ‘sana distancia’. También destacan las discusiones y debates suscitados entre médicos, científicos, políticos y gobernantes sobre las medidas de precaución, así como la decisión de utilizar a los militares como mecanismo para hacer respetar las cuarentenas. En las películas realizadas en el siglo XXI con cierta asesoría científica —de acuerdo con los autores—, aparecen con claridad los métodos de contagio: el saludo de manos y las microgotas expelidas de nuestro organismo por acciones tan simples como hablar, bostezar o estornudar. Como referentes del tema del confinamiento y la convivencia con seres infectados por distintos tipos de virus, se mencionan las películas de horror y de ciencia ficción que tienen en zombis y vampiros —anteriormente seres humanos— a los principales enemigos a vencer. Los autores señalan que, aunque en ocasiones el tema de estos filmes es útil para entender la importancia de las medidas profilácticas contra las infecciones, en realidad es solo un pretexto para llevar a la pantalla grande una película que permita a algunos embolsarse cientos de miles —o incluso unos cuantos millones— de dólares.

Uno de los aciertos del libro es que el lector encontrará información interesante en torno a temas y cineastas como, por ejemplo, la relación entre creencias y ciencia en el caso del español Luis Buñuel, o el papel que la religión tuvo en el director sueco Ingmar Bergman. También incluyen sugerentes debates sobre temas que merecen ser examinados y discutidos cuando hablamos sobre infecciones, como es el caso de la desigualdad social y las diferentes condiciones en que distintos sectores de la población enfrentan una epidemia o pandemia. Y eso es así porque, de acuerdo con Carlos Flores, el cine ha tendido a invisibilizar a la clase trabajadora, situación representada, indica, en *La máscara de la muerte roja*, película dirigida por Roger Corman.

Tal vez por la desesperante situación mundial o por una suerte de optimismo en la ciencia, al comienzo de la pandemia Mauricio Sánchez señala que confiaba en que pronto fuera superada la enfermedad en el mundo entero, mientras que Carlos Flores veía muy difícil que se produjera una vacuna universal. Tuvieron que pasar más de tres años para que, desde la dirección general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se declarara el 5 de mayo de 2023 el tan ansiado fin de la emergencia sanitaria internacional.

Las cartas abordan temas como la inesperada aparición de las epidemias en la población, la velocidad de su contagio, así como la infodemia que, de acuerdo con los autores, constituye una “perniciosa infección” (p. 7) que se manifiesta en “la información parcial, tendenciosa o de plano mentirosa” (p. 54). Además, los autores subrayan que la enfermedad no solo debe llevar a los científicos a encontrar una vacuna, sino a pensar en una suerte de nueva política ecológica que incluya a todos los organismos vivos del planeta. Asimismo, y ya tomando en cuenta la experiencia de la COVID-19, analizan películas como *El ángel exterminador* (1962), del cineasta español Luis Buñuel, para abordar el tema de la violencia de género, que se potenció con el inicio de la pandemia, o *Simón del desierto* (1965), para mostrar una variante de la idea común del encierro: el protagonista permanece aislado sobre el capitel de una columna.

En el texto también se destacan otras películas en las que, si bien su trama principal no involucra las epidemias, sí las toca tangencialmente. Son los casos de los filmes *Flor silvestre* (1943) y *Río Escondido* (1948), ambos del director mexicano Emilio Fernández, que retratan epidemias de tifo y de viruela, respectivamente, y *La casa chica* (1950), en la que aparece la lucha contra la epidemia de oncocercosis en el estado de Chiapas.

El libro logra tres metas importantes: en primer lugar, es un texto sobre un tema especializado —el cine que ha abordado el tema de las epidemias—; es una invitación a un público más amplio para enriquecer su cultura cinematográfica; y, por último, constituye un ejemplo sobre la forma en que se tendría que llevar a cabo una conversación en la que, si bien existen de pronto digresiones, la línea argumentativa no se pierde.

Los autores aluden a los efectos perjudiciales de un modelo neoliberal que, debido al desmantelamiento de los sistemas de salud públicos y de la investigación médica, han provocado que se incrementen cada vez más los índices de mortalidad a nivel mundial. Sin embargo, no muestran datos para sustentar dicha afirmación. Asimismo, se extraña un diálogo con la historiografía sobre las epidemias y pandemias que enriquezca la discusión.

El formato del texto invita a quienes rondan librerías o bibliotecas a tomar un ejemplar y llevarlo a casa para pasar un rato ameno leyendo, sin temor alguno,

cartas que no fueron escritas por nosotros —aunque sí para nosotros—. Las ilustraciones incluidas en el texto —a partir de fotogramas de las películas—, además de ser pertinentes, provocan que el lector combine el texto con las imágenes sin perder el hilo conductor del libro.

Por último, la invitación que extendemos a los lectores, independientemente de leer el libro y ver algunas de las películas que aparecen en la filmografía al final del texto, es a emular la sana práctica de entablar una comunicación epistolar con quien esté dispuesto a enriquecerla.